

# Miguel de Cervantes Saavedra, Alonso Quijano, Don Quijote de la Mancha y la medicina

*Miguel de Cervantes Saavedra, Alonso Quijano, Don Quixote de la Mancha and medicine*

Raúl Carrillo-Esper<sup>1\*</sup>, Ricardo Cabello-Aguilera<sup>2</sup>, Juan A. Díaz Ponce-Medrano<sup>3</sup> y Dulce M<sup>a</sup> Carrillo-Córdova<sup>4</sup>

<sup>1</sup>Editor Jefe de Cirugía y Cirujanos, Academia Nacional de Medicina, Academia Mexicana de Cirugía, Instituto Nacional de Rehabilitación Luis Guillermo Ibarra Ibarra; <sup>2</sup>Hospital HMG Coyoacán; <sup>3</sup>Hospital General Naval de alta especialidad; <sup>4</sup>Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán. Ciudad de México, México

## Resumen

Miguel de Cervantes Saavedra fue hijo de un cirujano itinerante. Escribió una de las obras maestras de la literatura universal, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, considerada la primera novela moderna y solo la Biblia la rivaliza por el número de traducciones a diferentes lenguas e idiomas. La lectura del *Quijote* por un médico le hace dar un viraje a nuestra profesión. En sus páginas se tratan diversos y variados aspectos médicos, que van desde la descripción de diferentes enfermedades, tratamientos y heridas de batalla, al perfil psicológico de sus personajes. La capacidad de Cervantes para la descripción de hechos médicos y enfermedades es notoria, derivada de la observación de la actividad de su padre y de la lectura de libros de medicina. *Don Quijote* representa un mundo idealizado, ficticio y con claro comportamiento psicótico. A pesar de haber sido escrito hace cuatro siglos, *El Quijote* está lleno de referencias a diferentes especialidades de la medicina cuyo contenido sigue siendo de interés. El objetivo de este trabajo es describir brevemente el entorno médico que vivió Cervantes y su impacto en *El Quijote*.

**PALABRAS CLAVE:** Cervantes. Don Quijote. Medicina.

## Abstract

Miguel de Cervantes Saavedra was the son of an itinerant surgeon. He wrote a masterpiece of the world literature, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. It is rivalled only by the Bible for the number of languages into which it has been translated. This masterpiece of the world literature is considered to be the first modern novel. For the physician, a reading of the *Quijote* is likely to veer in a medical direction. Various medical matters arise in the course of the novel, ranging from medical illness, treatments and battle wounds to the psychological profile of their characters. Cervantes's excellent nosological ability is evident when he describes symptoms and signs of illness, derived from being a witness to his father's medical practice and reading medical books. *Don Quixote* representing an idealized and fictional world with clear psychotic features. Although Cervantes wrote it four centuries ago, *Don Quixote* contains plenty of references to different specialties of medicine, and many of the ideas and concepts reflected in it are still of interest. The aim of this paper is to describe briefly the medical environment that surrounded Cervantes and its impact on the *Quixote*.

**KEY WORDS:** Cervantes, Don Quixote. Medicine.

### Correspondencia:

\*Raúl Carrillo-Esper

Col. Arenal de Guadalupe, Del. Tlalpan  
C P. 14389, Ciudad de México, México  
E-mail: revistacma@comexane.org

Fecha de recepción: 05-02-2018  
Fecha de aceptación: 23-03-2018  
DOI: 10.24875/CIRU.M18000061

Cir Cir. 2018;86:583-592  
Contents available at PubMed  
www.cirurgiaycirujanos.com

*Ya no hay locos amigo, ya no hay locos  
Se murió aquel manchego  
Aquel estrafalario fantasma del desierto  
Y ni en España hay locos  
Todo el mundo esta cuerdo  
Terrible, monstruosamente cuerdo*

León Felipe

«En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...» Así inicia uno de los grandes textos engendrado por la mente humana, nacido de la pluma de Miguel de Cervantes Saavedra. El Quijote se considera la primera novela moderna. Cervantes nació en Alcalá de Henares el 29 de septiembre de 1547, y murió en Madrid el 22 de abril de 1616. Contemporáneo de William Shakespeare, vivió en tiempos difíciles, en una España bajo el reinado de Carlos V y Felipe II. Una España que, a pesar de sus vastos dominios y riquezas, estaba siempre ávida de más y más oro y plata de sus colonias de América para mantener una corte suntuosa, una compleja e ineficiente burocracia, y un enorme ejército y armada, enfrascada continuamente en guerras y conflictos territoriales. En una España ultraconservadora, aferrada a sus tradiciones, en contra del cambio, la apertura y la ilustración, cuna de la contrarreforma, de la búsqueda de la limpieza de sangre y líder de la defensa de la fe católica. En una España cuyo pueblo vivía con temor y bajo sospecha, y la Inquisición era la encargada de mantener el orden. En una España en la que unos pocos usufructuaban la gran riqueza proveniente de sus dominios, y el pueblo vivía con zozobra y hambre. No fue fácil para muchos, incluido Cervantes, pero en un mundo así, nuestro homenajeado escribió piezas maestras de la lengua española, dentro de las que se incluye, a nuestro muy particular entender, una de las mejores obras de la literatura escritas por un ser humano: El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Para toda la Hispanidad, el año 2016 fue importante debido a que se cumplieron 400 años del fallecimiento del Príncipe de los Ingenios, de nuestro manco de Lepanto, y digo «nuestro» porque todos hemos heredado algo de su obra, en especial la maravillosa lengua que hablamos, el español (Figs. 1 y 2).

La producción literaria cervantista, aunque no tan vasta como la de otros escritores, es de lo mejor en su estilo, composición, contenido y enseñanzas. El manejo del idioma y la imaginación son extraordinarios. El Quijote en especial es el vivo reflejo de sus



Figura 1. Don Miguel de Cervantes Saavedra, «el príncipe de los ingenios».



Figura 2. Portada de una de las más grandes obras del genio humano.

vivencias como hombre, de los difíciles momentos que experimentó como soldado (herido en la batalla de Lepanto, de ahí el sobrenombre de «el manco de Lepanto»), cautivo del turco, cobrador de impuestos, empleado de una corte y de un gobierno decadente, en lucha constante con un buen número de enemigos que hizo en su vida, y en ocasiones el mismo Cervantes era su propio enemigo al sentirse incapaz de poder rivalizar en lo literario con Lope de Vega, Luis de Góngora y Quevedo (al que ridiculizaban con el mote de «patacoja», en alusión a la cojera que padecía). Por ironía de la vida, estos grandes del Siglo de Oro Español vivían en el mismo barrio, conocido en ese tiempo como «de las Huertas» y actualmente «de las Letras» o «de las Musas». En cada una de las fases de su vida convivió con todo tipo de mujeres y hombres, de quienes aprendió la complejidad del comportamiento, la conducta y la condición humanas,

vivencias que tuvieron influencia en su obra. El Quijote es el crisol donde se funde toda una vida en la que Miguel de Cervantes se mimetiza con Alonso Quijano y el Quijote de La Mancha.

El Quijote es complejo, es más que una excelente obra literaria, que un libro de caballerías, que una obra picaresca; es el inicio de la novela moderna que representa el cambio que se estaba gestando no solo en España, sino también en la Europa que estaba viviendo una época compleja de transición entre el Medioevo y el Renacimiento, cuando se daban los primeros pasos a la iluminación y al racionalismo. El Cervantes que escribió El Quijote no es el mismo que escribió *La Galatea*, *Novelas ejemplares*, *Viaje al Parnaso*, *Numancia*, *Trato de Argel* o *Los trabajos de Persiles y Segismunda*; es un Cervantes informado y ávido lector, que del estudio, el conocimiento y la experiencia adquiridos engendra encarcelado su gran obra, que refleja su madurez como escritor, entrelazando a partir de su imaginación la literatura con la ciencia. Aunque no cita muchas de las fuentes que consultó, es claro que Cervantes fue influido por escritos previos y no todo fue su imaginación, lo que deja ver en *Persiles y Segismunda*, donde escribe: «... porque las lecciones de los libros muchas veces hacen más cierta la experiencia de las cosas, que no la tienen los mismos que las han visto, a causa de que el que lee con atención repara una y muchas veces en lo que va leyendo, y el que mira sin ella no repara en nada, y con esto excede la lección a la vista»<sup>1</sup>.

### Miguel de Cervantes, su entorno médico y humanista

Miguel de Cervantes, Alonso Quijano y Don Quijote tienen mucho en común, pero para fines de este homenaje, los autores haremos una breve relatoría de la estrecha vinculación que tuvieron nuestros personajes con la medicina, los médicos y las enfermedades que padecieron y los atormentaron.

Nuestros multitudinarios personajes vivieron en una época en la que los médicos y la medicina estaba exclusivamente al alcance de las clases pudientes y los núcleos urbanos, mientras que la población rural y la de bajos recursos era atendida por curanderos o cirujanos barberos, a base de sangrías, purgas, paños calientes y remedios que tenían más de mágicos que de científicos. En los siglos entre los que vivió Cervantes, *xvi* y *xvii*, aún dominaban la superstición, el pensamiento mágico, la medicina hipocrática y la escolástica-galénica, de fuertes raíces medievales,

pero afortunadamente en la España de esos siglos iniciaba, a pesar de la cerrazón ideológica, una nueva corriente de iluminación renovadora en las ciencias y en especial en la medicina, caracterizada por la búsqueda del conocimiento crítico y racional, lo que sentó las bases para la transición a una medicina filosófica (científica) y humanista, movimiento en el que participaron un buen número de personajes, de los que vale la pena mencionar a Miguel Sabuco, Francisco Sánchez y Francisco Díaz, de los muchos que destacaron por esos tiempos.

Miguel Sabuco, naturalista, médico y boticario español, publicó en 1587 un texto que firmó con el nombre de su hija Oliva Sabuco (erasmista y considerada coautora del libro), al que tituló *Nueva filosofía de la Naturaleza del Hombre, no conocida ni alcanzada en los grandes filósofos antiguos, la cual mejora la vida y la salud humana*. En esta obra, en dos de sus coloquios o tratados diserta sobre la *Vera Medicina* y la *Vera filosofía, oculta a los antiguos*, que a pesar de tener aún influencia galénica abrió las puertas a una nueva corriente médico-filosófica<sup>2</sup>.

Contemporáneo de Cervantes y claro representante de este movimiento renovador fue el médico y filósofo Francisco Sánchez, que recibió el sobrenombre de «el escéptico». Nació en Tui, Pontevedra, y posteriormente vivió en Portugal y se asentó definitivamente en Francia. Se graduó como médico en Montpellier en 1573 y fue profesor de medicina en Toulouse, universidad por la que pasaron Miguel Servet y Giordano Bruno. Francisco Sánchez sentó las bases para el método científico, adelantándose y siendo precursor del cartesianismo: «Estoy cierto de que yo que estoy escribiendo esto, estoy ahora pensando...». Su pensamiento racional, relativista, guiado por los sentidos y con un fuerte sustento pirrónico, invita a dudar del argumento de la autoridad (conocimiento previo), a experimentar para obtener la verdad, a la duda metódica y a no estar obligados a jurar por la palabra de ningún maestro, sin lugar a dudas un fuerte golpe a los profesores dogmáticos. Tales conceptos se ven reflejados en sus obras, de las que destacan *Carmen de Cometa anni M.D. LXXVII* (crítica metódica a la supersticiosa astrología) y *Opera Medica*, pero en especial su obra cumbre titulada *Quod nihil scitur*, que en su traducción al castellano significa «Que nada se sabe», en la que escribe: «Es innato al hombre querer saber, a pocos les fue concedido saber querer; a menos, saber. Y a mí no me cupo suerte distinta a la de los demás» y «Desespero de encontrar la verdad, pero persisto». Francisco Sánchez, junto con otros médicos humanistas de la Europa

renacentista, contribuyó de manera decisiva a dar paso a la renovación de la medicina, dejando paulatinamente atrás la medicina de su tiempo con gran influencia medieval y escolástica-galénica y abriendo las puertas a la ciencia, anteponiéndose a las prácticas comunes, supersticiosas y fraudulentas que dominaban en la Europa de los siglos XVI y XVII, y que caían en el suelo fértil de la ignorancia y la pobreza dominante, que de acuerdo a González de Amezáua eran practicadas por un sinfín de embaucadores, destacando «astrólogos, judiciares, vulgares conjuradores, agoreros, misteriosos, nigrománticos oscuros, adivinos sibilíticos, descubridores de tesoros, fabricantes de calendarios, ensalmadores, hechiceras celestinescas, curanderos y brujas...»<sup>3</sup> (Fig. 3).

Francisco Díaz nació en Alcalá de Henares en 1527. Estudió en la Universidad de Alcalá, donde se tituló como Doctor en Medicina en 1555. Además de medicina, estudió filosofía, titulándose de esta en 1556. Durante su trayectoria como médico estuvo en contacto con distinguidos médicos de la época, de los que destacan Francisco Vallés, Fernando Mena, Pedro Jimeno y Luis Collado. Fue discípulo de Andrés Vesalio, de quien aprendió anatomía y técnicas de disección, y al que años después sustituyó como médico de Felipe II. A Francisco Díaz se le considera el padre de la urología, y sus conocimientos los escribe en una obra magna titulada *Tratado Nuevamente Impreso de todas las Enfermedades de los Riñones, Vejiga y Carnosidades de la Verga y Orina, dividido en Tres Libros*. Además de la medicina y la filosofía, a Francisco Díaz se le dio el interés por la literatura y la poesía. Por este motivo, y por la cercanía de familias, el Dr. Díaz tuvo gran amistad con Miguel de Cervantes, la cual se estrechó más debido a que el Dr. Díaz cooperó para pagar su rescate y a que fue su médico personal, ya que el «príncipe de los ingenios» padeció entre otras enfermedades de cálculos renales. De acuerdo con Rubio Esteban, Cervantes padeció en 1587 de un terrible cólico nefrítico que puso en peligro su vida, padecimiento para el cual el Dr. Díaz le «hizo beber una gran cantidad de agua, con lo que supo curar la dolencia de tan distinguido personaje». La enfermedad renal de Don Miguel de Cervantes se plasma y hace notoria en *El Quijote*, en donde aparecen diferentes citas relacionadas con esta. Los estrechos lazos de amistad, la buena relación médico-paciente y el agradecimiento de Cervantes al Dr. Francisco Díaz se hacen evidentes en el siguiente soneto escrito en *La Galatea*<sup>4</sup> (Fig. 4):



Figura 3. El Dr. Francisco Sánchez, «el escéptico», iluminado por la sabiduría.



Figura 4. El Dr. Francisco Díaz, amigo y médico de Miguel de Cervantes, considerado el padre de la urología.

*De ti, el Doctor Francisco Díaz, puedo  
Asegurar a estos mis Pastores  
Que con seguro corazón y ledo,  
Pueden Aventajarse en tus loores.  
Y si en ellos yo agora corto quedo,  
Debiéndose a tu ingenio los mayores,  
Es porque el tiempo es breve y no me atrevo  
A poderte pagar lo que te debo*

Así fue el tiempo de Cervantes, de fanatismo recalcitrante, inquisitorial, cambiante, difícil, reaccionario, atrasado, sofocante, conflictivo, de búsqueda de la verdad, de persecución, de extremos, de innovación, de transición y de búsqueda tanto en las artes como en la ciencia, y en especial, para lo que nos ocupa este escrito, en la medicina. Ante esta avalancha científica y humanista, la cerrazón de Felipe II impide, en 1559, la salida de médicos españoles a estudiar al extranjero.

## Miguel de Cervantes y los libros de medicina

En Alcalá de Henares, la casa en que nació Miguel de Cervantes (actual Museo Casa Natal de Cervantes) se situaba en la calle mayor, junto al Hospital de Antezana, también llamado Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, fundado en 1483 gracias a la caridad y las aportaciones de Don Luis de Antezana y su esposa Doña Isabel de Guzmán. Juan de Cervantes, su abuelo, trabajó en ese hospital.

Miguel de Cervantes estuvo en contacto desde su infancia con la medicina y la estrechez económica. Fue hijo de un cirujano venido a menos, Rodrigo de Cervantes, que viajaba de manera itinerante siguiendo a la corte para conseguir empleo. Como cirujano «de cuota o de a pie», nunca llegó a titularse como bachiller en medicina, por lo que el padre de Cervantes pertenecía al peldaño más bajo de la jerarquía médica de ese entonces, ya que carecía de estudios universitarios y su oficio solo le permitía practicar procedimientos elementales como sangrías, suturas, reducción de fracturas y esguinces, labor que se compartía con los barberos. El otro tipo de médico de ese tiempo era el denominado «de pulso», que tenía estudios y por lo tanto más presencia, clientela e ingresos. Su abuelo materno, Juan Luis de Torreblanca, destacado médico cordobés, fue a su vez padre de la Sra. Leonor de Torreblanca, madre del «príncipe de los ingenios».

A pesar de su empeño, el doctor Rodrigo Cervantes no consiguió holgura económica, lo que le llevó a la cárcel por deudas en 1552 y al embargo de sus menudados bienes, incluidos sus libros, destacando que su biblioteca estaba compuesta por dos volúmenes de cirugía y una gramática<sup>5</sup>.

Un hecho importante a considerar en la vida cervantina es su genealogía. Por su abuelo médico y su padre cirujano, se ha especulado que Cervantes tuvo un origen judeoconverso, controversia que sigue a la fecha, apoyada por unos y rechazada por otros insignes cervantistas. En este sentido, es importante mencionar que en esa época nueve de cada diez médicos tenían esta ascendencia, como Andrés Laguna y Francisco López de Villalobos<sup>6</sup>. A continuación haremos una breve relatoría de estos personajes contemporáneos de Cervantes.

Andrés Laguna fue un destacado médico, naturalista y humanista español de ascendencia judeoconversa, contemporáneo de Cervantes y médico de la corte de Carlos V. Fue ávido lector de la obra magna de

Dioscórides, médico romano, titulada *De Materia Medica*, primer libro en el que se compendia el conocimiento farmacológico, antecedente de la farmacopea, del que hace la primera traducción al castellano.

Contemporáneo de Laguna fue el también médico y naturalista Nicolás Monardes, paisano de Miguel de Cervantes al haber nacido ambos en Alcalá de Henares. A diferencia de Laguna, era cristiano viejo, pero al igual que él se interesó por la botánica y la materia médica. Cultivó en España un buen número de plantas medicinales traídas de la Nueva España. Laguna se limitó a traducir el libro de Dioscórides y hacer algunas anotaciones e ilustraciones al mismo. Monardes, en cambio, escribió un tratado de gran importancia en su tiempo, titulado *Historia Medicinal de las Cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*, en el que describe las propiedades de muchas plantas americanas, destacando el cardo santo, el saasafraz y el palo guayaco, entre otros. Por sus aportaciones se ha considerado a Nicolás Monardes como el padre de la farmacología.

Francisco López de Villalobos, de origen judeoconverso, fue médico de las cortes de los Reyes Católicos, del Duque de Alba y de Carlos V, a quien atendió al final de sus días. Describió en diferentes cartas las enfermedades de «los Grandes», como él llamaba a los integrantes de la corte, y la difícil relación con ellos, en especial por su origen judaico (un caso típico de homofobia). Para que tengan una idea más clara de lo que tenía que soportar para ganarse la vida, tuvo que tolerar insultos como «parricida de Dios» y «cruelísimo enemigo de los fieles», lo que en su momento eran graves acusaciones. Sus pares en la corte de Felipe II, a los que él llamaba «miserables y necios», lo acusaron de hacer brujería: «mago, conocedor de filtros y maleficios». Por supuesto, fue perseguido por la Inquisición y encarcelado. Vivió varias etapas de su vida con estrechez económica. Lo mantuvo a flote su pericia como médico, la capacidad para mimetizarse con su medio y su resiliencia. De sus obras médicas destacan *Tratado sobre las pestíferas bubas* y *Sumario de la Medecina*; en esta última hace una síntesis del Canon de Avicena en verso<sup>7,8</sup>.

Judeoconverso o no, Cervantes estuvo en estrecho contacto con una medicina que se estaba transformando y con médicos que hacían este cambio. Algunos autores han especulado que el «príncipe de los ingenios» pudo haber sido médico, hecho rechazado contundentemente por grandes cervantistas. Lo que es cierto es que tenía conocimientos médicos, y que con las ganancias de algunas de sus obras armó una

biblioteca que llegó a contabilizar 214 volúmenes, dentro de los cuales se incluían importantes obras médicas, destacando:

- *Practica in Arte Chirugica Copiosa*, del italiano Giovanni da Vigo, tratado de cirugía compendiado en nueve libros en los que se trata de anatomía, tratamiento de úlceras, apostemas (flemones), heridas, fracturas, luxaciones y heridas de grandes vasos. Es uno de los primeros cirujanos en desarrollar el tema de las heridas producidas por armas de fuego; de acuerdo con Da Vigo, además de la bala, la herida se envenenaba con la pólvora, por lo que recomendaba su tratamiento con aceite hirviente, con el objetivo de contrarrestar el veneno, lo que fue refutado años después por Ambrosio Paré, proponiendo abordajes diferentes. Como nota al calce es importante anotar que Da Vigo fue de los primeros médicos en usar compuestos mercuriales para el tratamiento de la sífilis<sup>9</sup>.
- *Tratado de las Cuatro Enfermedades Cortesanas*, del español Luis Lobera de Ávila, protomédico y médico de Carlos V. En este libro el autor escribe sobre la sífilis o mal de bubas, la gota, el reumatismo (ciática) y los cálculos renales. Su lectura pudo haber aclarado a Cervantes lo relacionado sobre estas enfermedades. Además de este libro, Lobera escribió en otros textos lo relacionado con la dietética y al arte del bien vivir, en los que se enfatiza qué régimen deberán seguir los nobles caballeros desde que se levantan hasta que se van a la cama por la noche, lo que se describe excelsamente en *Banquete de los Nobles Caballeros*, donde entre otras cosas escribe sobre las propiedades de la «bebida imperial», la cerveza, que fue introducida en España por Carlos V<sup>10</sup>.
- *Practica y Theorica de Cirugia*, del médico español Dionisio Daza Chacón. Poco se sabe de este médico, que se destacó como hábil cirujano. Como hechos relevantes de su vida tenemos que fue médico de Felipe II y buen amigo de Andrés Vesalio, lo que de seguro influyó en su obra sobre cirugía. En su libro se abordan diferentes aspectos de la cirugía, siendo más prolijo en lo referente al tratamiento de las heridas y los tumores. En relación con las heridas, describe a la perfección y con lujo de detalles cuatro fases en su abordaje: la limpieza, la corrección de la solución de continuidad a base de sutura, la conservación de la «costura», y la cuarta y última,

el impedir que sobrevengan accidentes en el proceso curativo, como dolor, inflamación, «calenturas», prurito o desvío de flujo sanguíneo<sup>11</sup>.

- *El Dioscórides*, traducido por Andrés Laguna, y del que hace mención en El Quijote. De este libro Cervantes pudo haber tomado anotaciones referentes a las descripciones que hace en El Quijote de curas a base de cocciones e infusiones de hierbas, lo que puede reflejarse en el Bálsamo de Fierabrás, pócima maravillosa y mágica capaz de curar todas las dolencias del cuerpo humano, del que haremos una más amplia descripción en otro artículo, que bien lo merece.
- *El tratado de todas las Enfermedades de los Riñones...*, de seguro regalado por su médico y amigo Francisco Díaz.
- *El Examen de los Ingenios para las Ciencias*, de Juan de Huarte de San Juan, en el que Cervantes se inspiró para escribir El Quijote y del que tomó varias ideas para describir a sus personajes, en especial sus peculiares personalidades y características psicológicas. Algunos cervantistas opinan que el título de la obra magna de Cervantes, *El ingenioso hidalgo...*, fue inspirado por *El Examen de los Ingenios...*, y de ahí lo de «ingenioso». Se considera por los expertos que este libro tuvo gran influencia en Cervantes. El Dr. Huarte de San Juan nació en San Juan del Pie del Puerto en 1529 y se doctoró en medicina tal vez en la Universidad de Alcalá de Henares, aunque no existe fe documental de este hecho. Quizá judeoconverso, fue considerado en su tiempo como un médico culto y humanista, versado en los autores clásicos, en las Santas Escrituras y en la tradición hipocrática-galénica. El *Examen de los Ingenios* nace de la Prensa de Juan Bautista de Montoy el 23 de febrero de 1575; esta *editio princeps* (primera edición) fue costeadada por el propio autor y dedicada a Felipe II. Para 1584, el libro es castigado por la Inquisición y pasa al catálogo de los prohibidos en España y Portugal por afirmar que el alma racional radica en el cerebro y el cuestionamiento del libre albedrío, y por este motivo en una segunda edición Huarte modificó el texto. En la actualidad se considera que es uno de los 10 libros más influyentes del Renacimiento. Excepcional para su tiempo, debido a que ofrece un método para evaluar la inteligencia, sentando las bases de la psicología diferencial, enfatiza en la importancia de la observación empírica y se

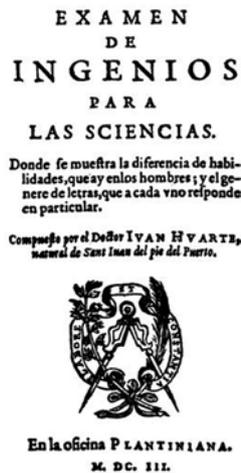


Figura 5. Portada del *Examen de los Ingenios para las Ciencias*, de Juan de Huarte de San Juan, texto de gran influencia en Cervantes.

deslinda de la filosofía Aristotélica: «Es vergüenza muy grande que me haya dado la naturaleza ojos para ver y entendimiento para entender y que preguntarle a Aristóteles y a los demás filósofos que figuras y colores tienen las cosas y qué ser y naturaleza. Abrid vos los ojos, dice Platón, y aprovecharos de vuestro ingenio y habilidad y no seáis cobardes». Como médico era un excelente observador, ya que describió diferentes tipos de personalidad y su relación con la locura, afirmando que «las operaciones mentales no pueden llevarse a cabo sin el cerebro», órgano al que el autor atribuía, de acuerdo con su composición, determinada por los cuatro elementos universales, la tarea de las operaciones del entendimiento. Llamaba a los talentos originales «ingenios», convencido de que estos eran fundamentales para el trabajo intelectual, lo que a nuestros días manejamos con el concepto de creatividad o inteligencia creadora. Fundamentado en el determinismo de los elementos naturales, consideraba tres tipos de inteligencias, las cuales relacionó con los temperamentos corpóreos. De esta manera, el calor determinaba la inteligencia imaginativa, la humedad se relacionaba con la memoria, y la sequedad con el entendimiento; este último encargado del pensamiento abstracto y racional. De esta manera resumía las tres facultades o potencias de la inteligencia, del ingenio: entendimiento, memoria e imaginación. El genio radica en la originalidad e inventiva, y de ahí el perfil de Alonso Quijano y de Don Quijote de la Mancha<sup>12-14</sup> (Fig. 5).

Cervantes no fue un médico escritor, pero sí un escritor con conocimientos médicos, que abrevó de su parentela y de los libros que de seguro leyó y consultó, enriquecidos por sus propias dolencias y experiencias, todo esto reflejado en los relatos y hechos médicos que encontramos ampliamente referidos a lo largo de *El Quijote*.

## Hechos médicos en *El Quijote*

Para entender *El Quijote* debemos compenetrar la mente de Cervantes y regresar al tiempo en el que vivió y escribió, el siglo XVI; de lo contrario, es difícil entender su obra, en especial lo relacionado con los hechos médicos descritos en su novela sufridos por diferentes personajes. Recordemos que es un siglo de transición en la ciencia, en especial en la medicina. En *El Quijote* se entrelazan enfermedades, síntomas, signos, curaciones y remedios, que Cervantes combinó con la tradición de la caballería y la realidad científica que imperaba al momento. Por lo limitado del texto nos limitaremos a hacer breves anotaciones referentes a solo algunos hechos médicos de *El Quijote*. En este sentido, es importante compartir con ustedes que, de acuerdo con el Dr. Pedro García Barreno, de especialidad cirujano, miembro de la Real Academia de Medicina de España y experto en Cervantes y *El Quijote*, después de una revisión a detalle, en *El Quijote* hay 281 términos médicos que se repiten 4226 veces; ¡menuda búsqueda!<sup>15</sup>

El personaje central, Don Quijote de la Mancha, o bien Alonso Quijano, ha sido motivo de ríos de tinta en relación con su tipología psiquiátrica. Cervantes mueve a su personaje entre la realidad de un personaje lúcido y ávido lector y la de un lunático, que vive loco y muere cuerdo: «Pasaba las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio...», «y así, del mucho leer y poco dormir, se le secó el cerebro...», «y vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo...». ¿El leer enloquece o las largas noches en vela? Tal cuestión no se contesta a lo largo del texto, pero lo que sí puede afirmarse es que de los libros de caballerías obtuvo enseñanzas y una conciencia moral que lo llevo a restaurar la justicia y a ayudar al que lo necesitase, ya fuera una doncella en aprietos o una viuda desvalida: «En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció convincente y necesario, así para el aumento de su honra como para servicio de su república, hacerse caballero andante e irse por

todo el mundo con sus armas y caballo a buscar aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravios y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama...», «agravios que pensaba deshacer entuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer...». Eso es locura, o iluminación, ante el cambio social que se venía gestando. Don Quijote representa la esencia del líder social, del transformador que lucha contra las fuerzas oscurantistas y la descomposición social de su tiempo, pero el modelo sociopolítico imperante al momento lo catalogó como un loco. Su familia y conocidos cercanos, altamente preocupados por su comportamiento, hicieron todo lo posible por volverlo a la miopía de la cordura, a la mansedumbre de los corderos. Vive intensamente el más noble ideal del amor por su musa, su señora, su dama, Dulcinea: «No sabes que los caballeros andantes son consustanciales con sus damas»; palabras con las que reprende a Sancho. Don Quijote vive un mundo utópico que va de la realidad a la ficción, en el que la redención a base de la «nobleza que obliga» se vuelve su razón de ser. Alonso Quijano vive una triste y mediocre realidad que es redimida, bidimensionalidad que se experimenta hasta nuestros días. ¿Quién es más loco? ¿Miguel de Cervantes, Don Quijote o Alonso Quijano? Posiblemente los tres compartan algo de esa locura. Cada personaje podría pasar por el diván del psicoanalista. Se dice que Sigmund Freud aprendió español para poder leer *El Quijote* en su idioma original, y reconoció que su lectura influyó el algún sentido en el desarrollo de su teoría psicoanalítica<sup>16</sup> (Fig. 6).

Estudiosos de la psiquiatría no piensan de manera tan romántica y han diagnosticado, o mejor dicho acusado, a nuestro caballero de padecer, entre otras, psicosis reactiva, enfermedad bipolar, delirio erotomaniaco (por su especial enamoramiento de Dulcinea), megalomanía y depresión, y de tener una interpretación delirante de la realidad (creencia persistente que no corresponde a la realidad). Sin duda alguna, en nuestro tiempo hubiera sido internado y sometido a un tratamiento psiquiátrico farmacológico intensivo. A tal extremo se ha llegado, que Francisco Alonso Fernández es categórico al afirmar que *El Quijote* es una novela psicopatológica protagonizada por un enfermo mental. Al final de la novela, Don Quijote sana mágicamente, sin haber recibido ningún tipo de tratamiento. ¿Tuvo que ver algo la fiebre que padeció, o

fue esa breve mejoría que precede a la muerte? Al volver a la cordura exclama «¿Qué me ha pasado?» y «Yo fui loco y ya soy cuerdo; fui Don Quijote de la Mancha y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno», para al poco tiempo morir<sup>15,17</sup>.

Miguel de Cervantes se mimetiza con Alonso Quijano (o quizá Quezada o Quijada); ambos eran hidalgos venidos a menos y entrados en años, podríamos decir viejos, para una época en la que la expectativa de vida promedio era de 20 a 30 años. Cervantes, o mejor dicho Quijano, era «de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador, de poco dormir, piernas flacas y llenas de vellos, rostro seco y amarillo, venas anchas y espaciosas». De acuerdo con la teoría de los humores, Alonso Quijano encajaba en el temperamento colérico. Sin embargo, por la influencia del texto de Huarte puede catalogarse entre melancólico y colérico: «Se infiere que los



Figura 6. Don Quijote, o mejor dicho Alonso Quijano, leyendo. Ilustración de Gustavo Doré.



Figura 7. La caída de Don Quijote al enfrentarse a los molinos de viento.

melancólicos por adustión juntan grande entendimiento con mucha imaginativa (imaginación), pero todos son faltos de memoria por mucha sequedad y dureza que hizo en el cerebro adustión... Los hombres melancólicos por adustión son varios y desiguales en la complexión, porque la cólera adusta es muy desigual...». Claramente se puede inferir la gran influencia del *Examen de los Ingenios* en la descripción del temperamento del protagonista: «Unas veces vence en ellos el vicio y en otras la virtud; pero en todas estas faltas, son los más ingeniosos y hábiles para el ministerio de la predicación, y para cuantas cosas de prudencia hay en el mundo, porque tienen entendimiento para alcanzar la verdad, y grande imaginativa para saberla persuadir...»<sup>15</sup>.

En *El Quijote* se escribe mucho de temas y conceptos médicos. De estos, la palabra más nombrada es «sangre»; sangre por todos lados, sangramientos y hemorragias de todos tipos. Los diversos traumatismos están a la orden del día: fracturas, descoyuntamientos, heridas, azotes, porrazos, caídas, mordiscos, palos, patadas, molimientos, pérdida de dientes y muelas, estocadas, etc. Muchos de estos sufridos en carne propia por el «caballero de la triste figura» y por su leal amigo y escudero Sancho Panza: «Arremetió con tanta furia y enojo, que si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante y fue rodando su amo una buena pieza por el campo (...) Un mozo de mulas llegándose a él, tomó la lanza y, después de haberla hecho pedazos, con uno de ellos comenzó a dar a nuestro don Quijote tantos palos, que le molió como cibera...». A lo largo del relato, nuestro valiente caballero andante sufrió varias caídas, pero la última es la que presagia el fin del noble caballero: «Déjalos estar, amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es que a un caballero andante vencido le coman las adivas y le piquen las avispa y le hollen puercos...». Una de las caídas más conocidas es la que sufre Don Quijote al cargar contra los molinos de viento<sup>15</sup> (Fig. 7).

El dolor, inherente al traumatismo, se cita con frecuencia en el texto, sufrido y padecido en carne propia por un buen número de los personajes, en especial los protagonistas principales. La subjetividad de la intensidad del dolor se hace patente en *El Quijote*. La respuesta al dolor del noble caballero es la siguiente: «Y si no me quejo de dolor, es porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna,

aunque se le salgan las tripas por ella...»; a pesar de que es patente que el dolor que sintiera pudiese ser intenso: «cosa que le causó tanto dolor, que creyó, o que la muñeca le cortaban o que el brazo se le arrancara...». En cambio, el buen Sancho no se preocupa mucho por decir lo que siente, en especial después de sufrir alguna magulladura: «De mí sé decir, que me he de quejar del más pequeño dolor que tenga...»<sup>15</sup>.

Se tratan diversos males y sus manifestaciones, destacando el dolor de muelas, la gingivitis, diferentes tipos de inflamaciones o corrimiento de humores, vómitos, hidropesía, intoxicación por azogue (mercurio), muerte materna, intoxicaciones, hirsutismo, rinofima, temblores, sífilis, gota, asma, peste, lepra y diversas enfermedades de la piel, sarampión, viruela, debilidad de extremidades, epilepsia, enfermedad de próstata, cálculos renales, nevos, estrabismo, calenturas pestilentes (sepsis), lepra, catarro, deformidades, enfermedades psiquiátricas y neurológicas (catalogando a los pacientes que las padecían como endemoniados o poseídos) y cataratas, de las que sufre nuestro personaje: «Que el maligno encantador me persigue y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos...». La lista de enfermedades es larga, pero baste mencionar estas para darnos una idea de los conocimientos médicos de Cervantes y su magistral habilidad para narrarlos en su novela. La materia médica o terapéutica no queda fuera de *El Quijote*, ya que el caballero andante tiene que ser a la vez médico y herbolario. El Dioscórides tiene una fuerte influencia en los remedios mencionados, de los que destacan sangrías, cataplasmas, emplastos, pomadas, ruibarbo, cristales, lavativas, laxantes, enemas, aceites y vendajes, sin olvidar ni dejar de lado el Bálsamo de Fierabrás. Cervantes hace burla de muchos de estos remedios ineficaces y en ocasiones peligrosos. Cervantes, o mejor dicho Don Quijote, no podía dejar de lado la dietética, pues la dieta es parte fundamental de la vida, y si se comen verduras, mejor: «Come poco y cena más poco...», «La ternera mejor que la vaca y el cabrito mejor que el cabrón...». En uno de los pasajes describe magistralmente la pica: «Sufro de una enfermedad que es usual en algunas mujeres»<sup>18-23</sup>.

La vida de todo ser humano, incluso de los grandes, tarde o temprano termina, como también finalizan los escritos. Miguel de Cervantes, Alonso Quijano y Don Quijote de la Mancha no fueron la excepción. De la muerte de estos personajes, estimados lectores, trataremos en otro escrito.

## Conclusión

La medicina estuvo presente en la vida de Cervantes y en su obra, en especial en *El Quijote*. En esta genial novela hace gala de su erudición y conocimientos médicos derivados de la lectura de importantes libros de medicina de su época y de vivencias personales. Con maestría combina con la literatura el conocimiento médico del momento y aprovecha la oportunidad para, con cierta ironía, criticar a los médicos y sus métodos. Su influencia al paso de los años ha marcado a gran número de seres humanos, literatos, artistas, humanistas, filósofos y científicos. Se cuenta que Thomas Sydenham, considerado el Hipócrates inglés, solía recomendar la lectura de *El Quijote* a sus alumnos. Y el médico y poeta Richard Blackmore decía: «Si quieren aprender medicina, lean *Don Quijote*; es un libro muy interesante, lo leo con frecuencia...».

## Bibliografía

1. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com).
2. Ruiz FJ. La Nueva Filosofía de Oliva y Miguel Sabuco. *Rev Fac Educ Albacete*. 2012;27:121-41.
3. Orden-Jiménez RV. Francisco Sánchez, el Escéptico. Breve historia de un filósofo desenfocado. Departamento de Historia y Filosofía. Universidad Complutense de Madrid. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi; 2012. Disponible en: [www.larramendi.es/francisco\\_sanchez/i18n/cms/fichero.cmd?id=ms/francisco\\_sanchez/ficheros/fsanchez\\_estudio\\_fundacionlarramendi.pdf](http://www.larramendi.es/francisco_sanchez/i18n/cms/fichero.cmd?id=ms/francisco_sanchez/ficheros/fsanchez_estudio_fundacionlarramendi.pdf).
4. Carrillo ER, Carrillo Córdoba LD, Carrillo Córdoba DM, Carrillo Córdoba CA, Carrillo Córdoba JR. Andrés Vesalio, Francisco Díaz, Miguel de Cervantes Saavedra y el nacimiento de la urología en el siglo XVI. *Gac Med Mex*. 2015;15:543-52.
5. Fernández de Cano JP. Rodrigo de Cervantes 1509-1585. Disponible en: [www.mcabiografias.com/app-bio/do/show?key=cervantes-rodrigo-de](http://www.mcabiografias.com/app-bio/do/show?key=cervantes-rodrigo-de).
6. Gómez Menor-Fuentes J. La oscura genealogía de Cervantes. Disponible en: [http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/artrevistas/Toletum/tol33/toletum33\\_gomezoscura.pdf](http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/artrevistas/Toletum/tol33/toletum33_gomezoscura.pdf).
7. Puerto-Sarmiento FJ. Andrés Laguna. 1510-1569. Biblioteca Virtual de Polígrafo. Disponible en: [www.larramendi.es/cytamerica/i18n/consulta\\_aut/registro.cmd?id=3117](http://www.larramendi.es/cytamerica/i18n/consulta_aut/registro.cmd?id=3117).
8. Arrizabalaga J. Francisco López de Villalobos (1473-1549). Médico cortesano. *Acta Hisp Med Sci Hist Illus*. 2002;22:29-58.
9. Ring ME. Giovanni da Vigo. Surgeon and dentist of Pope. *Bull Hist Dent*. 1968;16:2-8.
10. Bujosa HF. Biography of Luis Lobera de Ávila. Disponible en: <http://thebiography.us/en/lobera-de-avila-luis>.
11. Beltrán de Hereida y de Onis J. Dionisio Daza Chacon, cirujano del Renacimiento; su aportación al tratamiento de las heridas. Universidad de Valladolid; 1971. Disponible en: <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/4126/1/DiscApert,UVA1971-72.pdf>.
12. Gondra JM. Juan Huarte de San Juan y las diferencias de inteligencia. *Anuario de Psicología*. 1994;60:13-34.
13. Pinillos JL. El Examen de los Ingenios cuatro siglos después. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 1976;31:3-15.
14. Bellido-Mainar JR, Sanz-Valer VP, Berrueta-Maetzu LM. Juan de Huarte de San Juan: un precursor del análisis de la actividad y de la orientación vocacional. *TOG*. 2012;9:1-18.
15. García-Barreno PR. La medicina en *El Quijote* y en su entorno. Barcelona: Crítica; 2005. p. 155-79.
16. Grinberg L, Rodríguez JF. The influence of Cervantes on the future creator of psychoanalysis. *Int J Psychoanal*. 1984;65:155-68.
17. Rodríguez GA. Realidad, ficción y juego en *El Quijote*: locura-cordura. *Rev Chil Lit*. 2005;67:161-75.
18. Moraga-Ramos I. Salud, enfermedad y muerte en *El Quijote*. *Actas II. Asociación Cervantistas*. p. 337-52. Disponible en: [https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl\\_II/cl\\_II\\_27.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl_II/cl_II_27.pdf).
19. Sáenz-Santamaría CM, García-Latasa FJ, Gilabre Y, Carapeto FJ. Dermatologic diseases in *Don Quixote*: skin conditions from Cervante's pen. *Int J Dermatol*. 1995;34:212-5.
20. Pinto C. Medical classics: *Don Quixote*. *BMJ*. 2007;335:997.
21. Peleg R, Tandeter H, Peleg A. The medical Cervantes. *CMAJ*. 2001; 165:1623-4.
22. Allegra CJ, Benedetti JK. *Don Quixote* and the quest for personalized medicine. *J Clin Oncol*. 2008;26:2619-20.
23. Palma JA, Palma F. Neurology and *Don Quixote*. *Eur Neurol*. 2012; 68:247-57.